

DISCURSOS

LEIDOS EN LA

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

→ DE ←

Constantina

FUNDADA POR

DON JOSE MONTERO NAVAS

el año 1895

Y PATROCINADA

POR EL

Ayuntamiento de esta villa



CONSTANTINA

IMP. Y LIT. DE EDUARDO S. ROJO

1899

F

4816



CONFERENCIA

Dada en las escuela de Artes y Oficios
DE LA VILLA DE CONSTANTINA

El día 9 de Septiembre de 1896

POR EL PBRO.

D. José María Maestre y Sanchez.

SOBRE LA IMPORTANCIA Y UTILIDAD DE LAS ARTES

Estudiosos alumnos de la Escuela de Artes y Oficios. Señores.

No temais abuse de vuestra benevolencia y atención; invitado por el digno Director de esta Escuela y demás amigos míos, á daros una conferencia que, al par que para sostener vuestra resolución sirva al mismo tiempo para vencer los múltiples obstáculos, que necesariamente se han de oponer á la consecución del fin que os proponéis, aficionando vuestro sentimiento al gusto de lo bello y educando vuestro corazón por me-

dio de las Artes, no hé puesto la menor dificultad en aceptar tan honroso encargo, aun conocida mi incompetencia y confesada mi ignorancia en tales materias. Solo así puedo probar mis deseos, mis sentimientos y mi constante anhelo por contribuir á la instrucción y moralización del artesano, del artista y llevar mi pobre piedrecilla á la construcción del grande y magnífico edificio de la moralización y perfección social.

Fué para mi de muy agradable sorpresa, como para todos los que tubimos el gusto de presenciar los exámenes, que se verificaron hace muy pocos dias en este mismo local, los verdaderos adelantos que tanto en la parte teórica como principalmente en la práctica, habiais realizado en tan poco tiempo; y esto tanto para vosotros como para nosotros es un poderoso argumento que nos convencerá de lo que podeis alcanzar y de lo que debemos esperar en el porvenir, supuesta vuestra constancia y asidua asistencia á esta escuela. En vista de tan felices resultados ¿no podremos abrir el corazón á la esperanza y ver en dias no lejanos elevarse de esta escuela artistas verdaderamente notables que den prés al pueblo que los vió nacer y honra á la escuela que lo supo formar. Yo de mí puedo deciros, que si hasta ahora hé manifestado mis dudas y expresado mis desconfianzas sobre el porvenir de un pensamiento, que me parecia irrealizable y hasta cierto punto una locura, de hoy más abrigo la confianza de que el pensamiento se realizará y la obra llegará á feliz término, si como hasta aquí, vosotros seguis dan-

do pruebas de vuestra constancia y amor á lo bello, en lo que hallareis la perfeccion de vuestro sentimiento y la moralización de vuestras costumbres y todos en sostener y conservar la realización de tan laudable idea. Dada esta leal y sensilla explicación entramos desde luego á explicar el objeto de esta Conferencia, que no es otro que presentaros algunos argumentos, que lleven el convencimiento á vuestro ánimo acerca de la importancia y utilidad de las Artes.

Definir el arte en su concepto exacto y verdadero, señalar donde la naturaleza acaba y el arte empieza y clasificar las artes, son temas que han dado mucho que pensar y no poco que escribir, sobre todo á los que han dedicado sus talentos á la estética. El arte ha sido definido por Littre, la manera de hacer las cosas según cierto método ó procedimientos. En su mas lata acepción entiendese por arte, todo aquello que se distingue de la naturaleza. El arte y la naturaleza son las cosas mas extensas que concibe la humana inteligencia. Todos los fenómenos del universo los referimos y atribuimos á la naturaleza ó al arte. El concepto que formamos de la naturaleza es indeterminado y variable, según también en cierto modo lo es el que del arte nos formamos. Esta ambigüedad procede no solo de que gran número de fenómenos los atribuimos á la naturaleza y otros al arte, sino de que no limitamos exactamente una cosa por otra; es decir, los fenomenos á que nos referimos cuando decimos arte, nunca están tan precisos y exactamente deslindados de aquellos



otros, que tacitamente atribuimos á la naturaleza. Generalmente llamamos fenómenos de la naturaleza á todos aquellos que se verifican independientemente de nuestra voluntad sin intervención alguna de nuestras facultades; y por el contrario llamamos fenómenos del arte aquellos que se verifican por impulso de la voluntad humana, originados en virtud del ejercicio de nuestras facultades de acción. Sin embargo hay que establecer y admitir ciertas relaciones íntimas entre la naturaleza y el arte. Decía John Mill, que el arte no es mas que la naturaleza misma; todo lo que es artificial es natural. El arte no tiene poder ó fuerzas propias. El arte no es mas que el empleo de las fuerzas de la naturaleza para la realización de un fin determinado. Todos los poderes unidos de la especie humana no podran crear una nueva propiedad de la materia en general ó de cualquiera de sus especies; lo que hace el hombre es aprovecharse para sus fines particulares de las propiedades de la materia. Por ejemplo, un barco flota obedeciendo á las mismas leyes de equilibrio y peso específico, que, un árbol desarraigado por el viento y lanzado á las aguas. Las simientes alimenticias que siembra el hombre crecen y fructifican en virtud de las mismas leyes por las cuales nace y dá sus flores un rosal silvestre. En estas como en todas las operaciones artificiales la misión del hombre es relativamente muy limitada, consiste solo en hacer cambiar las cosas de sitio. Hasta la voluntad que ordena, la inteligencia que dirige y las fuerzas musculares que ejecutan son poderes de la na-

turalidad; de lo cual deducimos que el arte es ante todo natural y que se halla incluido en la naturaleza y subordinado á ella ó que ésta se halla identificada con el arte hasta el punto que no pueden estar separadas. Sin embargo aunque todo esto lo tenemos por verdad, en absoluto los conceptos que formamos de la naturaleza y del arte son antiestéticos; el uso mismo ha dado el nombre de arte á muchas operaciones del *instinto* y el hombre tiene una infinidad de artes que él mismo ha inventado, que han ido progresando y mejorando en sus procedimientos y que seguramente no han de detenerse en el camino del progreso.

Vista la analogía y diferencia que existen entre la naturaleza y el arte, veamos ahora las relaciones que hay entre la ciencia y el arte. La relación lógica que existe entre la ciencia y el arte puede establecerse diciendo, que el arte se propone un fin que desea alcanzar, define dicho fin y se lo entrega á la ciencia; la ciencia lo recibe, lo considera como un fenómeno ó efecto que debe ser estudiado é investigando las causas y condiciones, lo devuelve al arte como término de las causas y combinaciones mediante las cuales podría ser alcanzado ó producido. Examina entonces el arte esas causas y condiciones y según están ó nó en el poder humano, declara que el fin adecuado es ó no realizable. Los fundamentos de toda regla de arte se encuentran en los teoremas de la ciencia. El arte se apodera de las verdades de las ciencias, ordenadas de modo más conveniente para la práctica, en lugar de

modo más conveniente para la inteligencia. La ciencia agrupa y ordena sus verdades de manera tal, que nos permita hasta donde sea posible, formar una idea del orden general del universo. La ciencia consiste en conocer; el arte en hacer; Lo que debo hacer para conocer, es arte subordinado á la ciencia; lo que debo saber para hacer, es ciencia subordinada al arte. Son pues la ciencia y el arte dos hermanas inseparables. Toda ciencia supone un arte y todo arte implica una ciencia. La ciencia de la que no naciera un arte, no sería tal ciencia. Las matemáticas, por ejemplo, son una ciencia; la agricultura un arte científico. Dieron las matemáticas los principios; el arte tomó los que juzgó necesarios y formó un cuerpo de reglas para medir los campos.

Conocidas las relaciones íntimas que existen entre la ciencia y el arte pasemos á estudiar la clasificación de las artes. Mucho han trabajado los hombres pensadores tratando de clasificar las artes, ya conforme á un objeto, ya según la simple observación y comparación, ya también según los principios de este y de aquel sistema. Antiguamente dividieronse las artes en liberales y mecánicas. La razón de esta división no se fundó en ningún principio cierto; para nada se tubo en cuenta el objeto de las artes, sino el estado ó posición social que gozaban aquellos que las ejercían; queriendo decir, que artes liberales significaban tanto como artes honrosas mientras que las mecánicas eran tenidas como despreciables. Hoy día, aún conservan estas denominaciones algo de su antiguo significado

sinó por la misma razón, porque en el concepto público son más estimadas unas que otras, no porque la ejerzan determinadas clases, sino por la mayor ó menor inteligencia que requiere su ejercicio.

Los enciclopedistas del siglo pasado dividieron el arte en tres ramas. Artes científicas, que responden á las necesidades del espíritu. Artes mecánicas que tienden á la satisfacción de las necesidades materiales, y Artes liberales ó Bellas Artes, destinadas á satisfacer las necesidades del sentimiento y las aspiraciones del alma. Las artes científicas no son mas que la aplicación de la ciencia, las artes mecánicas proceden por lo general de las artes científicas, inspirandose en las Bellas Artes, y esta forman una rama aparte, para la cual se reserva ordinariamente el nombre de Arte tomado en absoluto. Pero la clasificación que creo mas aceptable es la que divide las artes en tres grandes grupos 1.º Grupo de las artes cuyo fin exclusivo es la utilidad; 2.º Grupo de las artes cuyo objeto principal es despertar la emoción estética, el placer y el sentimiento de lo bello, siendo en ellas secundaria la utilidad. 3.º Grupo, Artes en las cuales se hallan en conjunción la utilidad y el placer de lo bello. Estos tres grandes grupos podrian en realidad reducirse á dos, á saber. Artes cuyo fin primordial es la utilidad antes que la belleza y artes cuyo fin principal es la belleza y secundario la utilidad; grupos á los que daremos los nombres de Artes utiles y Bellas Artes. Hemos de dejar por esta noche el estudio de las bellas artes, y la

división de esta, y solo nos detendremos, en el examen y subdivisión de las Artes útiles, que son las que convienen más á nuestro intento.

La primera subdivisión que suele hacerse de las Artes cuyo fin principal es la utilidad, es la de Artes morales y artes industriales; en las primeras están comprendidas todas aquellas cuyos productos no son materiales, sino servicios prestados; tales como la práctica de la abogacías de la medicina y en general todas las que se deriban de una profesión de las llamadas científicas, porque son el ejercicio y la práctica de una ciencia. En la denominación de Artes industriales se comprenden todas aquellas cuyos productos materiales pueden ser vistos y tocados, productos todo de la industria, dando á esta palabra una significación tan lata, que se incluya en ella, no solo las artes llamadas particularmente industriales, sino también las agrícolas, mineras &.^a &.^a

Para la mayor claridad é inteligencia de los que deseen comprenderlas, la subdividiremos en seis grupos, basándonos en la que se hizo para Exposición Universal de Paris el año de 1855 y que nos ha servido de fundamento. El primer grupo comprende las artes extractivas ó productoras de las priméras materias, cuales son las que comprenden la agricultura y la ganadería, el arte forestal la caza, la pesca, la minería y otras. Al segundo grupo pertenecen las artes químicas las que siguiendo la división de la ciencia química es orgánica, animal y vegetal ó química inorgánica ó mineral

comprenden la fabricación de productos químicos, tales como la fabricación de la pólvora, la cal &.^a ó la metalurgia ó tratamiento de los metales, la vidriería ó fabricación de la loza, las artes del dorado y plateado por procedimientos químicos en la química orgánica, animal ó vegetal, la fabricación del papel, la panadería, jabonería, refinería del aceite, vinos y alcoholes, la industria tabacalera, la perfumería, la conservación de las sustancias alimenticias, pastelería, confitería &.^a &.^a

El tercer grupo ó sean á las artes físicas, siguiendo también la división de la ciencia en mecánica, calórica, eléctrica y luminica, comprenden la fabricación de básculas, la construcción de aparatos de calefacción, destilación, fabricación de cerillas fosfóricas, industria carbonera, construcción de brújulas, telégrafos eléctricos, artes de lampistería, construcción de faros, instrumentos de fotografía y otros mil.

El cuarto grupo, comprende las artes y tienen por objeto principal la aplicación de la mecánica, relojería, sombrerería, pasamanería, construcción de aparatos hidráulicos, fabricación de alfileres, armería, cuchillería, bisutería y otros muchos.

El quinto grupo, comprende las artes geométricas, artes de construcción, carpintería, albañilerías, ebanistería, arte de lapidario, marmolista, ingeniero etc.

El sexto comprende las artes y tienen por objeto la aplicación de las Bellas Artes, como son la orfebrería y joyería, la escultura, grabado y litografía industrial, fotografía artística, tipografía, estamperia tanto

en telas como en papel, dibujo industrial, estamperia, artística, jardinería, serrería abaniquería y otras muchas.

Conocida ya la división de las artes, en útiles e industriales y la subdivisión que hemos hecho de las conocidas vulgarmente con el nombre de oficios, en especial las que pertenecen al sexto grupo, hagamos un poco de historia para formar una idea más exacta de su importancia. Las artes industriales fueron en cierto modo desconocidas en el mundo antiguo: cierto, que producían las artes, sin duda alguna, obras notables de todo género; pero una civilización menos adelantada, necesidades menos numerosas, hacían que semejante producción fuese muy limitada, de modo que los productores eran artistas más bien que fabricantes. Si exceptuamos los tapices y las telas de lujo que fabrican Tiro y Sidon, Cartago, Atenas, Argos, Tebas y Corinto: si exceptuamos también la excelente cerámica que nos dejaron los griegos y los romanos, vemos entre los antiguos muy pocos vestigios de un gran adelanto industrial. Ó estaban, pues, sus industrias en la infancia; ó la producción entre ellos era limitadísima.

En la época de la decadencia del Imperio romano aumentó y se generalizó la afición al lujo, y entonces empezaron á desarrollarse las industriales; y cuando los bárbaros del norte invadieron el mundo romano les fascinó y sedujo el fausto de aquella civilización para ellos enteramente desconocida. Más adelante cuando el occidente cristiano se precipitó sobre el oriente para rescatar el sepulcro de Jesucristo halló en el imperio

griego artes de que no tenia noticias y al regresar de Palestina aquellos rudos varones, que no sabian más que blandir la espada y la lanza, se trajeron consigo para adornar sus lóbregas fortalezas, objetos en los que resaltaban el buen gusto, el lujo y la comodidad. A la caída del imperio bizantino, los fundadores del reino de Sicilia trajeron á éste la industria de la sedería con toda una colonia de obreros griegos; de Sicilia paso á Venecia y esta república sacó de ella un lucrativo monopolio por largos años. En el siglo 15 cuando Mahomé 2.º se apoderó de Constantinopla, gran número de artistas bizantinos, obligados á expatriarse se refugiaron en Europa; los recibió Italia, donde las riquezas fueron poderosos alicientes para instalar en ella sus industrias las que echaron raíces y se desarrollaron principalmente en Venecia, Florencia y Génovas.

Llegó la época del renacimiento general de las letras y por consiguiente de las artes, renacimiento cuyas causas no es del caso, en la ocasión presente enumerar, y entonces tomaron las artes industriales en todas las naciones de la Europa meridional una parte muy considerable en el gran movimiento, que las nuevas ideas y los nuevos procedimientos sugeridos por la ciencia, produjeron en las bellas artes. El lujo, el esplendor, la pompa desplegada en las grandes solemnidades de la Iglesia y de la Corte, las fiestas reales, los banquetes y saraos de los monarcas y magnates, reclamaban de la industria nuevos productos y entonces el arte industrial fué creando estilos acomodados



al gusto de los egregios consumidores, en armonía con el espíritu de cada obra. Los franceses más entusiastas que otro alguno en la clasificación de sus artes industriales, sobre todo en lo que se refiere á su joyería y moviliario han establecido denominaciones privativas para esos diversos estilos; y llaman estilo renacimiento, estilo Luis 14, estilo Luis 15, estilo Luis 16, estilo del imperio &.^a á esas varias evoluciones del gusto, que se van sucediendo en la historia del moderno arte industrial.

Tambien nosotros, tenemos grandes variedades en los estilos dominantes en nuestros objetos de industria artistica y podremos perfectamente distinguirlos con las denominaciones de estilo del renacimiento, plateresco, greco-romano, de los Felipes, churrigeresco, pseudoclásico y otros. Exponer la historia de los diferentes artes industriales, al par que prolijo, sería en la ocasión presente, motivo para abusar de vuestra indulgencia y benevola atención; pues muchas de ellas la tienen y de grande importancia, más por su significación histórica, que por las trabas que antiguamente se les ponian al ejercicio de dichas artes ú oficios, como les llamaban los antiguos.

Ocasión tendremos de salir á la defensa de dichas artes y de daros una idea completa de su importancia y perfecto desarrollo. Por hoy basta; he dado cima á mi pensamiento y objeto que me proponía. Resumamos lo dicho para fijarlo más en vuestra inteligencia. Las artes están intimamente unidas á la naturaleza de

tal modo, que en donde hay naturaleza encontramos el arte, y en donde hay arte hallamos la naturaleza. Las artes y la ciencia son hermanas; no hay ciencia sin arte, así como no podemos concebir el arte sin la ciencia; porque la ciencia da al arte sus teoremas y el arte á la ciencia sus obras; y por último, por la historia que hemos hecho de las artes, aunque á grandes rasgos, hemos podido deducir su importancia y utilidad, contribuyendo de una manera positiva y eficaz al engrandecimiento de los pueblos, al desarrollo de la inteligencia y á la perfección individual.

He dicho.

